

D I A M

DIÁLOGO INDÍGENA MISIONERO
Coordinación Nacional de Pastoral Indígena - CEP
Revista Digital | Julio 2014 | N° 01 | Año I | Asunción - Paraguay

Revista Digital

Cambio de Época *(Vol. II)*

INDICE

Editorial 3

El cambio religioso como oportunidad
para el despertar espiritual 4

Destino universal de los bienes 6

Religión universal, religión particular 9

Diálogo Indígena Misionero de la Coordinación Nacional de Pastoral Indígena (CONAPI) Órgano de la Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP).

Dirección: Chile Nº 625 e/ Gral. Díaz.

C.C.: 15002

Asunción – Paraguay

Tel.: +595 21 443-752

E-mail: conapi@episcopal.org.py

Web: www.conapi.org.py

Presidente

Mons. Lucio Alfert

Coordinadora

Hna. Raquel Peralta, SSPS

Vice-Coordinador

Padre Enrique Gaska, SVD

Coordinación de Edición

Hna. Margot Bremer, RSCJ

Coordinación de comunicación

Pablo Bogado

Con el apoyo de

MISEREOR

Diagramación

Cinthia Miranda





EDITORIAL

Estimados Misioneras y Misioneros

Como habíamos concordado en la penúltima bimestral, queríamos implementar la frecuencia de entrega de nuestra revista DIM con un pequeño DIM digital.

Hoy lanzamos el primer número de esta índole que tendrá un contenido un poco distinto a los anteriores. Pues a menudo recibimos, escuchamos por personas muy cercanas y también nosotros mismos concebimos cuestionamientos sobre nuestra tarea de misioneros en este momento de cambio de época. Tradicionalmente se entiende por “misionero” y “misionera” personas que se dedican a la evangelización, especialmente entre pueblos y comunidades no-cristianos.

Percibimos que los dos términos, “misionero” y “evangelización”, ambos cargados de una larga historia de colonización, hoy necesitan urgentemente una resignificación o reinterpretación. Como CONAPI estamos ahora en el segundo año de nuestra propuesta de “Cambio de Época” que exige transitar colectivamente hacia nuevos paradigmas los que nos señalan los signos de los tiempos.

Muchos de ustedes están pidiendo bibliografía sobre esta temática. Por esa razón hemos escogido tres cortos artículos sobre esa cuestión que a lo mejor les podría ser útil en su reflexión y discernimiento. Si les ha servido para algo, continuamos enviándoles material sobre esta cuestión.

El primer artículo habla del “Cambio religioso como oportunidad para el despertar espiritual”. A partir del paradigma postmoderno descubrimos de que “todo es una red, de que todo influye en todo, y de que la realidad tiene un modelo holográfico, que significa que en cada parte está el todo. Se abre paso la no-dualidad y junto con las diferencias de las formas, más allá de ellas, late una profunda Unidad de todo lo que es. Este paradigma nos invita a buscar el evangelio en las espiritualidades y “religiones” de los pueblos indígenas cuya distinta visión ya está enriqueciendo nuestra espiritualidad.

El segundo artículo tematiza el problema “Religión universal – Religión particular”. Se constata en este cambio de época que una religión “será tanto más consciente de su particularidad histórica y cultural cuanto más animada está por el Infinito” universal, y cuanto más consciente es de su particularidad, tanto más será testigo del Infinito liberador. Esto tiene consecuencias enormes para nuestro diálogo interreligioso con los indígenas no-cristianos.

En el último artículo del “Destino universal de los bienes” se propone cambiar nuestro antropocentrismo por la nueva visión ecocéntrica liberadora. Esta visión considera al ser humano en íntima relación con la naturaleza, presente en todas las cosmovisiones indígenas, las que están enriqueciendo substancialmente la espiritualidad.

Pedimos sus ecos para poder continuar mejorando.



El cambio religioso como oportunidad para el despertar espiritual.

Enrique Martínez Lozano, Madrid

“Los *místicos* de todas las tradiciones y a lo largo de toda la historia han dicho siempre que “todo era Uno”. No se niegan las diferencias, pero todo es Uno. La *física cuántica*, observando y experimentado todos estos elementos y partículas subatómicas concluye, entre otras afirmaciones revolucionarias, que no hay nada separado de nada: tú tocas aquí y aquello otro se modifica. Y, finalmente, la *psicología transpersonal* experimenta que, en cuanto se pasa del estadio racional, la realidad se ve de un modo diferente, absolutamente interconectada e interrelacionado. En definitiva, lo característico del **paradigma postmoderno es la convicción de que todo es una red, de que todo influye en todo, y de que la realidad tiene un modelo holográfico, que significa que en cada parte está el todo. Se abre paso la no-dualidad: junto con las diferencias de las formas, más allá de ellas, late una profunda Unidad de todo lo que es.**





Los cristianos tenemos una metáfora de Jesús que es inigualable y que pocas veces la sabemos leer. Jesús dice: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos”. La vid y los sarmientos ¿qué son, una cosa o dos? No-dos. La no dualidad es lo más revolucionario de la postmodernidad, y las personas religiosas haríamos bien en entrar por ahí porque sólo eso nos permitirá experimentar a Dios.

Dios no está ni lejos ni cerca, ni dentro ni fuera. *Dios es el Misterio de Lo Que Es*. Así se dice “lo que es” en hebreo, “Yhwh”. Aunque luego se lo haya entendido como un Dios de rayos y truenos, que te podía castigar hasta la séptima generación; cuando se piensa a Dios, se lo objetiva y se lo “individualiza”: todo dios pensado es un ídolo de nuestra mente. Dios no se puede pensar, porque en nuestra mente no cabe. Entonces, ¿qué se puede hacer con Dios? Vivirlo. A Dios lo podemos vivir pero no lo podemos pensar. ¿Cómo vivimos a Dios? Cuando hacemos lo que hizo Jesús. Jesús fue un hombre que vivió a Dios, por eso “pasó por la vida haciendo el bien”. Cuando entramos por aquí, trascendemos la religión y nos adentramos en la espiritualidad.

El camino más corto a la espiritualidad es el venir al aquí y ahora, es el venir al momento presente. Presente –con mayúscula- es sinónimo de Dios. Es la *Shekiná*, la Presencia. El presente está preñado de Dios, el presente es otro nombre de Dios: “Presencia”... Por eso hablar de espiritualidad es hablar de no-dualidad. Otro místico, Javier Melloni, repite esto: “*No somos iguales, pero somos lo mismo*”. Como las olas y el océano: no son iguales, pero son lo mismo...

¿En qué coinciden todas las cosas que son? En que son. El Ser es el núcleo de lo real. Pero para percibirlo, necesitamos acallar la mente. Y para eso necesitamos meditar... sólo la meditación nos permite entrar en este ca-

mino de la espiritualidad. El despertar espiritual consiste en descubrir ese Dinamismo de un darse que engendra la forma que somos en la no-separación. Caer en la cuenta de eso y experimentarlo: eso es la espiritualidad.

Todo el misterio de la Vida es un Darse. *Ese Darse está engendrando permanentemente la forma que somos cada cual*. ¿Qué es un océano? Un darse del agua que está generando olas de todos los tipos continuamente. Eso es la espiritualidad. Si lo queremos formular en lenguaje religioso, la experiencia original es ésta: **estamos siendo creados continuamente desde la profundidad de Dios en la no-separación**. Igual que la ola es forma donde el agua vive, Dios lo que busca es vivirse en nosotros. Como le gusta insistir a **Willigis Jäger**, *Dios no quiere ser adorado, quiere ser vivido*.

Inteligencia espiritual es la capacidad de trascender la mente y el yo, porque somos capaces de separar la conciencia de los pensamientos. Pensamientos tenemos, pero **conciencia es lo que somos**. Y cuando uno se identifica con los pensamientos, ¿qué pasa? Que sufre. La espiritualidad consiste en darse cuenta de la trampa que significa identificarse con nuestros pensamientos; porque los pensamientos son objetos, pero yo soy la Conciencia que observa esos objetos.

(...) La práctica de la meditación es, por tanto, un camino de libertad interior; y un camino de compasión. Sabemos si una persona medita porque se va haciendo más compasiva. Si alguien presume de meditar y no es más compasivo en la práctica, está haciendo narcisismo espiritual. Meditar no es nada complicado, pero le cuesta mucho a nuestro yo. Meditar es acallar, silenciar la mente, dejar de identificarse con ella. Porque no somos lo que podemos observar, sino la Conciencia que observa”.





Destino universal de los bienes.



El 10 de abril de 2014 el obispo del Vicariato Apostólico de Aysén, don **Luigi Infanti de la Mora**, expuso un tema de vital importancia en la Universidad Urbaniana de Roma en el panel “*Bienes comunes y progreso sustentable*”. Su ponencia, titulada “**La tierra, el agua y los bienes comunes**”, coloca al obispo en una posición de vanguardia en la escena universal, quien, junto a muchos profetas de nuestro tiempo, es una voz calificada que clama en el desierto exhortando urgentemente al cuidado de la naturaleza.

En el presente, el deterioro del medioambiente y la urgencia de su cuidado es un incuestionable signo de los tiempos. Prueba de ello es que con la guía del papa Francisco la Iglesia integra la impronta franciscana en el papado. Así, el respeto de la naturaleza alcanza el estatus de prioridad pastoral fundamental. En efecto, siendo la justicia social el eje distintivo del servicio apostólico del papa Francisco, ello supone actualizar el principio del **destino universal de los bienes** como elemento subyacente; de ahí la necesidad de armonizar el crecimiento económico con el cuidado del medio ambiente, condición básica para alcanzar el anhelo divino de la plenitud de la vida humana.

La relevancia de esto en el magisterio del papa Francisco podría quedar sellada con la publicación de una encíclica destinada a resaltar la importancia del cuidado del ambiente.

En este contexto, el llamado del obispo de Aysén, lanzado en Roma, es significativo y debe ser conocido. Es el grito de la naturaleza expoliada que, herida de gravedad, afecta a la vida humana. Como signo de contradicción, es una voz que surge desde los rincones del mundo, de la Patagonia chilena, una tierra rica en patrimonio ambiental, amenazada por mega proyectos que vulneran el ambiente.

Desde esa realidad, el obispo constata que las amenazas que se ciernen contra el medioambiente provienen de un **“choque cultural”**, que en América Latina y El Caribe enfrenta a conquistadores y pueblos originarios, causa de violencia y muerte. **En la raíz de un conflicto apunta al colonialismo de países desarrollados** que empuja a empresas transnacionales a buscar alimentos, minerales, energía, agua, bosques, etc.

Como dice el obispo, la conquista ya no se hace con ejércitos, sino con el poder económico de las transnacionales y con los poderosos medios de comunicación. Consecuentemente, se multiplican conflictos en toda América Latina. El mismo confiesa ser *“testigo de ello, pues a la indignación de los pueblos, se une la participación activa y profética de las iglesias, que con esta nueva colonización vemos gravemente amenazada la espiritualidad vivencial de los pueblos originarios y los valores y el mensaje del Evangelio, plasmados en el proyecto del Reino de Jesús”, configurando el “ecocidio del planeta”*.

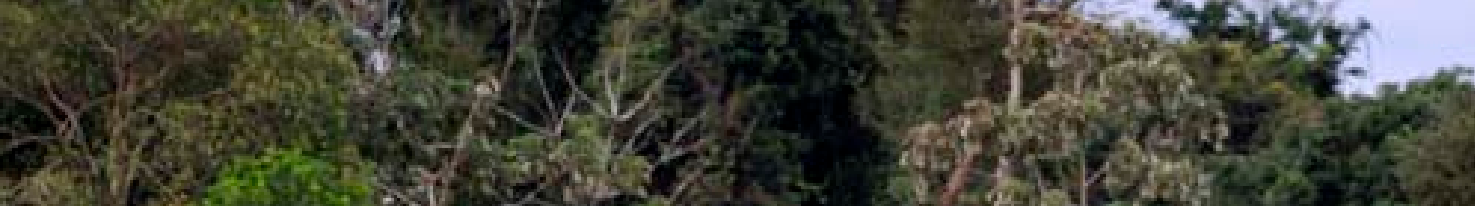
Cuando algunos se preguntan ¿por qué la iglesia asume esta área de evangelización?, el pastor responde con la Gaudium et Spes: porque la iglesia fiel a su deseo de hacer suyos las *“los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo”*, asume el cuidado del ambiente como el espacio común donde transcurre la vida. Y agrega que **“en la Madre Tierra vemos a la naturaleza como un ser vivo, sujeto de derechos, que al ser herida y explotada sobremanera, grita de dolor, con manifestaciones cada vez más preocupantes”**. Refuerza la idea con una larga lista de desastres naturales expresados en *“crisis alimentaria, ecológica, energética, laboral, económico-financiera, ético-moral”*.



Con agudo profetismo el pastor señala que **“esta realidad no es casualidad”**. Distingue causas y causantes, entre las que destaca las políticas de privatización de bienes vitales y su mercantilización, donde descubre **“un pecado que clama al cielo”** y que exige **“conversión ecológica”**.

Como pistas para emprender esa conversión señala que **“tendremos que escuchar el clamor de nuestros pueblos al sentirse marginados de sus bienes, violentados en su dignidad, heridos en su espiritualidad y aspiraciones, excluidos de las grandes decisiones que les afectan en su vida.”** Y con esperanza confía en que: *“tendremos el apoyo de las ciencias, de la tecnología, pero sobre todo de la fe, la sabiduría, el amor y la responsabilidad humanas que nos animan a actitudes nuevas de solidaridad y de comunión, y no de agresividad y exclusión”*.

El obispo insiste en que las causas de esta violencia contra la naturaleza “son siempre y esencialmente éticas y espirituales, porque hay visiones diametralmente opuestas de concebir la vida de los seres humanos entre sí, en su relación con la naturaleza y sobre todo con Dios.”



Ahondando en las causas, el obispo agudiza en el predominio de una **visión antropocéntrica**, que “*ve al ser humano como el centro y señor de la creación*”, donde **subyace la necesidad de apropiarse de los bienes de la creación para satisfacer los deseos personales de abundancia**. En dicha causa sitúa la “*creciente brecha entre ricos y pobres*” que caracteriza al neoliberalismo.

En virtud de esta escandalosa asimetría entre ricos y pobres, monseñor Infanti postula que sectores y organismos ético-sociales **están promoviendo que en el año 2018**, con motivo del 70º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, **la ONU declare “ilegal la pobreza”**. Con ello se reafirma el principio ético del **destino universal de los bienes**, como una ley divina para la humanidad.

En otra vertiente de las causas don Luigi ubica la visión cosmocéntrica que relativiza al ser humano hasta reducirlo en beneficio de la naturaleza; en cuyo extremo justifica la aberrante eliminación de los pobres.

Como propuesta teológica y ética propone una **visión ecocéntrica**, que **considera al ser humano en íntima relación con el medio ambiente**, donde la tierra es de Dios, y el ser humano “creado a imagen y semejanza de Dios” tiene la gran responsabilidad de llevar a cada creatura hacia la finalidad por la cual el Creador la creó, como cooperador responsable en el cuidado y crecimiento de cada creatura.



Religión universal Religión particular.

Joxe Arregi

Algunas religiones aspiran a ser universal, a expresar un mensaje liberador que trasciende la cultura y la lengua, el tiempo y la etnia. Es verdad que la religión supera fronteras. Pero toda religión está limitada por una cultura particular y, quiera que no, con sus creencias, ritos y normas traza fronteras: ortodoxos y herejes, creyentes y no-creyentes. Supera fronteras y traza fronteras. Es la paradoja del ser humano cada vez que expresa el Infinito en lo finito. Así sucede en el arte, la ética, la religión... Tomemos, por ejemplo, la belleza. ¿Qué es la belleza? Es eso que agrada la vista y el oído, esa armonía profunda que nos conmueve más “adentro” de todos los sentidos, ese horizonte infinito de gracia que nos atrae más allá de todas las formas, ese arcoíris inasible, ese fondo irreductible a todas nuestras percepciones particulares... Nos alcanza a través de las formas, pero nunca la alcanzamos en ellas. ¿Cómo nos arrebataría más allá, si la alcanzáramos?



Lo mismo sucede con eso que llamamos “bondad”: lo gustamos en todos los ojos, las manos, los gestos amables, pero nunca se agota en ellos. ¿Cómo, si no, seguiríamos gustando lo bueno y nos sentiríamos salvados de bondad en bondad?

Y también con la “verdad”, esa llamita de luz que nos guía en la noche, esa llamarada cuyas chispas nos alumbran en las ciencias, las artes, los poemas inspirados. ¿Qué es la verdad? Es esa epifanía, esa revelación del Misterio sagrado del Ser: “Yo soy el que Soy”, dice la Zarza Ardiente del Horeb. El Misterio sagrado del Ser, que no es “fuera” de todas las cosas, pero que es misteriosamente “más” que todas las cosas, “más” que la suma de todas ellas, e infinitamente más que todas las palabras.

Lo mismo pasa con las religiones. Son formas particulares en que el Infinito se nos abre, pero solo a condición de que las formas (ritos, creencias, normas y textos canónicos) no quieran identificarse con el Infinito y retenerlo en sí mismas. El Infinito es la belleza inaprensible, como un arcoíris. Es la bondad incontenible, como el agua entre los dedos; a lo sumo puede ser acogida por un tiempo en el cuenco vacío de la mano o del barro, pero luego también allí desaparece, se vuelve vapor, aire, nube, para seguir derramándose en otras arcillas. Es la verdad indecible, más allá de toda palabra y de toda Escritura por sagrada que sea, más allá de toda creencia y dogma por esencial que parezca, más allá de todo pensamiento y significado: el Infinito trasciende todos los significados (¡todos!), como el agua se escurre entre los dedos de un niño, como se va la luz en el cielo de la tarde hacia otros cielos, otras tierras, suavemente.



Todas las religiones son formas particulares, pero están animadas en su raíz originaria por el Infinito universal. O a la inversa. Y su mayor tentación es atrapar el Infinito, encerrarlo en su forma y poseerlo en monopolio. En la medida en que incurre en esa tentación, una religión deja de religar a sus seguidores entre sí y a todos con el Todo, se vuelve secta, oculta el Infinito, ahoga el Aliento, sofoca la Vida. Y en las llamadas religiones monoteístas el peligro es infinitamente mayor, pues ellas -sus jerarquías más bien- fácilmente se consideran a sí mismas mediadoras únicas de un Dios único, de su revelación, su voluntad, su promesa de salvación.

Hoy, cuando cualquier adolescente accede con su móvil a una masa de información jamás sospechada pero también incontrolable, las religiones -paradójicamente- están más tentadas que nunca de absolutizar sus formas particulares. Querrían ofrecer seguridad en un mundo inseguro. Pero de esa manera vuelven el mundo más inseguro y peligroso todavía. Y sucede a menudo que, para difundir como universales y únicas sus opiniones particulares -premodernas-, las jerarquías religiosas utilizan el iPad, el smartphone y los medios más modernos, los mismos que nuestros jóvenes posmodernos, saturados de información. Empeño contradictorio y baldío.

Una religión será tanto más consciente de su particularidad histórica y cultural cuanto más animada está por el Infinito, y cuanto más consciente sea de su particularidad, tanto más será testigo del Infinito liberador.



DIM

DIÁLOGO INDÍGENA MISIONERO
Coordinación Nacional de Pastoral Indígena - CEP
Revista Digital | Julio 2014 | N° 01 | Año I | Asunción - Paraguay

